

ECONOMÍA Y TRABAJO



Un empleado de un concesionario de Lleida atiende a un cliente en julio pasado. / R. GABRIEL (EFE)

Industria promete 10.000 millones de las ayudas europeas para la automoción

DANI CORDERO, Barcelona

El Gobierno anunció ayer su compromiso para que 10.000 millones de euros procedentes del mecanismo europeo para la reactivación económica Next Generation EU acaben en el sector de la automoción, especialmente en la transformación de la in-

dustria en su camino hacia la reducción de emisiones contaminantes. Pese a la cuantía, las patronales reaccionaron con frialdad, al considerar que más allá de planes a medio y largo plazo España necesita medidas a corto: salvar el mercado interno para garantizar la producción.

La encargada de realizar el anuncio fue la ministra de Industria, Reyes Maroto, en la segunda reunión de la Mesa de la Automoción. Ante patronales, sindicatos y representantes de comunidades autónomas, la titular del ramo anunció la intención de destinar al sector el 14% de los fondos de reactivación que lleguen a Es-

paña en los próximos tres años. La mayor partida asciende a 6.000 millones y se destinará al plan de choque de movilidad sostenible, que contempla la creación de zonas de bajas emisiones en las mayores ciudades españolas y la instalación de infraestructura de recarga que reclama la industria de la automoción pa-

ra hacer posible el auge del mercado del vehículo eléctrico. Otros 1.500 millones se reservan para el desarrollo del hidrógeno verde, llamado a ser el combustible que convivirá y sustituirá a las actuales baterías de recarga eléctrica en el futuro.

Una de las dudas no resueltas ayer por el Ministerio es cuántos

de esos 10.000 millones ya se contemplaban en el plan de rescate al sector anunciado en junio pasado y que contempla una inversión pública de 3.750 millones de euros y si medidas como la creación de zonas de bajas emisiones puede considerarse una inversión en automoción. Pero lo que cuestionan tanto las patronales como los sindicatos es que, además de no haber participado en la elaboración del plan, se trata de un proyecto de luces largas cuando lo que el sector necesita son medidas urgentes para salvar la caída del mercado y afianzar la producción en las fábricas españolas.

Proyecto de Figueruelas

Las patronales de fabricantes (Anfac), de concesionarios (Faconauto), de vendedores (Ganvam) y del sector auxiliar (Sernauto) lamentaron esa falta de diálogo y, sobre todo, el hecho de que el proyecto presupuestario para 2021 no contemple los recursos que consideran adecuados en la "reindustrialización" ni la ayuda que todavía consideran necesaria para la renovación del parque de automóviles, concretada este 2020 en el plan Renove. En cambio, existe la certeza de que el impuesto a la matriculación subirá el próximo año. "Necesitamos una transición ordenada y mantener un mercado de tres millones de vehículos", señalaba Agustín Martín, secretario general de Industria de CC OO, en la misma línea.

El Gobierno admitió ayer en la reunión que se está trabajando en la posible instalación de una fábrica de baterías en España. Pero el anuncio más concreto lo realizó el presidente del Gobierno de Aragón, Francisco Lambán. La Junta y PSA trabajan en un proyecto para que el grupo francés invierta hasta 230 millones de euros en su planta de Figueruelas para poder producir vehículos eléctricos de gama media. Actualmente allí fabrica, entre otros, la versión eléctrica del utilitario Opel Corsa.

Más del 20% de los ocupados en los países ricos puede teletrabajar sin bajar la productividad

Un estudio de McKinsey analiza el potencial de la actividad a distancia en nueve economías

L. D. F., Madrid

Para muchos trabajadores, el estallido de la pandemia ha supuesto una inmersión en el teletrabajo, identificado por varios Gobiernos como un aliado para limitar los movimientos y frenar la expansión de los contagios. Ahora, con las vacunas en el horizonte, cabe preguntarse si esta modalidad laboral tendrá futuro una vez zanjada la emergencia. Según un estudio que publica hoy McKinsey, antes de responder al sí hay que analizar el cuánto: la consultora señala que, en las economías avanzadas, más del 20% de los ocupados podría trabajar a distancia entre tres y cinco días por semana con la misma eficiencia que si lo hiciera desde la oficina.

El informe toma en cuenta nueve países —España, Reino Uni-

do, Francia, Alemania, India, Japón, México, China y EE UU— y analiza más de 2.000 actividades en 800 trabajos. Para llegar a sus conclusiones, no solo identifica qué empleos pueden desarrollarse a distancia, sino hasta qué punto merma (o no) la productividad. Por ello, diferencia entre los puestos donde el factor presencial es imprescindible, como el retail, las fábricas y, en general, las actividades manuales, de aquellos que sí pueden desempeñarse desde el domicilio, como la enseñanza o la consultoría, aunque no siempre en las mejores condiciones.

A partir de este enfoque, concluye que más de la mitad de los ocupados tienen pocas posibilidades o ninguna de ejercer su actividad en remoto, y que solo en un puñado de empleos, realizados

por trabajadores cualificados, se puede implementar el teletrabajo de manera eficiente. Las finanzas y los seguros tienen el mayor potencial: dedican el 75% del tiempo a actividades que pueden realizarse en remoto sin perder productividad. Le siguen los trabajos administrativos, los servicios empresariales y la tecnología de la información. En estos casos, más de la mitad de las actividades pueden ejercerse a distancia con la misma efectividad que en la oficina.

Bajo este supuesto, el potencial para poner en marcha el teletrabajo varía en función del país, reflejo de la composición del tejido productivo y de la estructura del mercado laboral. En las economías avanzadas, la proporción de ocupados que podría ejercer su actividad en remoto sin que se re-

duzca la productividad oscila entre el 28% y el 30%. En el caso de España, el 18% de los ocupados podría teletrabajar entre tres y cinco días a la semana sin verse afectada la eficiencia; otro tanto, entre uno y dos días, y el 65%, menos de un día. En el Reino Unido y Alemania, el porcentaje de trabajadores que podrían ejercer la actividad en remoto la mayoría de la semana sube al 26% y 27% respectivamente.

La otra cara de la moneda son los países en desarrollo, donde tienen más peso las actividades agrícolas y manufactureras. Allí, la cifra baja de manera considerable. En México, solo el 15% de los ocupados podría teletrabajar entre tres y cinco días a la semana sin pérdidas de productividad. En China sería el 11%, y el 5% en la India.



Soluciones para cada necesidad de almacenaje

Estanterías para picking



Entreplantas



Estanterías móviles Movirack



Sistema Pallet Shuttle



Almacenes automáticos



902 31 32 42

MADRID - GIJÓN
SEVILLA - VALENCIA
BARCELONA

mecalux.es